consumado. No en vano, ya ha aparecido una edición en italiano: Antonio García-Moreno, *Teologia del Vangelo di Giovanni*, volume II, Apollinare Studi, 2009, 301 pp., con la traducción de varios de los trabajos

aquí recogidos, lo que muestra una vez más el interés y difusión que está alcanzando la obra de García-Moreno en el ámbito europeo.

Pablo M^a EDO

José Luis BARRIOCANAL (dir.), *Diccionario del profetismo bíblico*, Burgos: Monte Carmelo («Colección Diccionarios “MC”: Serie 1 “Gran Formato”»), 2008, 831 pp., 17,5 x 25, ISBN 978-84-8353-088-7.

En los últimos años, la Editorial Monte Carmelo viene publicando con notable éxito obras especializadas de fuentes y recursos. Entre ellas cabe destacar la colección de diccionarios temáticos y personales, que cuenta ya con cerca de 40 títulos. Una de sus últimas publicaciones es el ejemplar que ahora se reseña. Se trata de un interesantísimo trabajo, único en su género, dedicado específicamente al profetismo bíblico y al mundo que le rodea. Ciertamente, aunque ya existía una gran cantidad de diccionarios bíblicos o del Antiguo Testamento, era necesario contar con un ejemplar más especializado aún, puesto que, hasta el momento, no había en lengua española, nada de este estilo.

José Luis Barriocanal, profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología del Norte de España –Sede Burgos–, presidente del Instituto de Ciencias Religiosas «San Jerónimo» de la misma Facultad y reconocido especialista en materia profética, se encarga de la edición del volumen. Aparte de la tarea de recopilación, organización del material y de dirección del proyecto, Barriocanal redacta 15 voces.

Colaboran con el autor 37 estudiosos de la Sagrada Escritura, muchos de ellos miembros de la Asociación Bíblica Española. Entre ellos se encuentra un elenco variado y reconocido de especialistas vinculados a diversas Facultades, Seminarios,

Institutos y centros de enseñanza, nacionales e internacionales. A modo de ejemplo, colaboran en la redacción del libro profesores del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, del Instituto Católico de París, de la Universidad Complutense de Madrid, de diversas Facultades de Teología (Norte de España, Navarra, Salamanca, San Dámaso de Madrid, Deusto, Comillas de Madrid, etc.), así como de Institutos teológicos y de otras universidades extranjeras (Austria, Chile, Brasil, México, Argentina, etc.). Sin duda, tal variedad de autores –imprescindible para la elaboración de un diccionario de semejantes características– enriquece el contenido del libro al aportar diferentes enfoques y puntos de vista a la hora de tratar la materia.

La obra, tal como reconoce el autor en su introducción, se dirige a un público amplio: «He pensado en los alumnos de mi Facultad de Teología del Norte de España –Sede Burgos–, y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la misma Facultad; así como en los sacerdotes, religiosos y religiosas, misioneros, seminaristas, agentes de pastoral, catequistas, movimientos apostólicos...» (p. 5). El presente volumen servirá, por tanto, a todo aquel que quiera conocer mejor la Biblia y a los estudiosos de la Biblia en general, si bien será de especial utilidad para estudiantes y profesores, sobre todo para emplearla como obra de re-

ferencia. El autor, en la presentación del trabajo, recomienda comenzar su lectura por la voz: «Profetismo/profetas hoy», apartado que, en efecto, sirve como marco de todo el volumen y que recuerda que el fenómeno del profetismo sigue vivo todavía hoy. Otras voces, como la que le precede —«Profetas anteriores y posteriores»— o la dedicada al «Canon», pueden ayudar a completar una visión general inicial.

El diccionario se compone de un total de 87 voces estructuradas de la siguiente manera: 49 voces «mayores», es decir, su extensión abarca unos cuarenta mil caracteres; 32 voces «medias» (en torno a veinte mil caracteres); y 6 «menores» (quinientos mil caracteres). El contenido engloba, aparte de los libros proféticos —y de los profetas no escritores—, los grandes temas del profetismo. En este sentido, aunque en una obra de este estilo siempre cabría añadir alguna cuestión más, la selección de las voces es acertada y coincide básicamente con los conceptos más relevantes en relación a los profetas y su mensaje: Alianza, amor, salvación, juicio, resto, consolación, justicia, mesianismo, el día del Señor, culto, conversión, conocer (Dios al pueblo y viceversa), etc.

También se incluyen voces más generales («carisma», «inspiración», «Palabra de

Dios», «espíritu»...) que fundamentan la naturaleza de la revelación profética y que analizan las múltiples consecuencias que se derivan del hecho de ser y considerarse portavoces de Dios. Asimismo, se tratan otros aspectos fundamentales para la comprensión del mensaje profético, tanto literarios (géneros empleados en la predicación y en los escritos proféticos), como históricos o arqueológicos (el estudio de las naciones y culturas vecinas en cuanto a las semejanzas y diferencias que se aprecian con respecto al profetismo bíblico: «Grecia», «Asiria», «Persia», «Babilonia», «Mari», «Qumrán», etc.). No faltan, finalmente, alusiones hacia donde se dirige, en último término, el mensaje de los profetas, es decir, al Nuevo Testamento. En este sentido, aparte de las innumerables referencias que se encuentran en los diferentes apartados, destaca la voz dedicada a «Jesús, Profeta».

En definitiva, se trata de una completa, al mismo tiempo que manejable, obra de referencia sobre la materia de los profetas. Sin duda, será de gran utilidad tanto para aquellos que se dedican a la agradable tarea de dar a conocer la Palabra de Dios transmitida por sus portavoces, como para quienes tengan el deseo de iniciarse o profundizar en el contenido del mensaje profético.

Fernando MILÁN

Natalio FERNÁNDEZ MARCOS, *Septuaginta: la Biblia griega de judíos y cristianos*, Salamanca: Ediciones Sígueme («Col. Biblioteca de Estudios Bíblicos Minor»), 2008, 157 pp., 11,5 x 19,5, ISBN 978-84-301-1689-8.

Hasta hace poco más de treinta años, la traducción griega del Antiguo Testamento llamada de los Setenta era considerada, sin más, una traducción de la Biblia original hebrea. Ciertamente, era la traducción más importante, pues la utilizaron de modo habitual los primeros cristianos, al menos, los

autores del Nuevo Testamento. Pero como era una traducción su valor no pasaba de ser necesariamente secundario y dependiente del valor del texto hebreo del Antiguo Testamento transmitido en la tradición masorética. Hoy en día, el descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto ha da-